

González #39

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 20 de noviembre, 2006

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Danilo Volpato

PREÁMBULO PARA UNA BOLSA PLÁSTICA

Todos habrán notado alguna vez al mirar hacia algún rincón de la cocina cómo se acumulan en singular desorden bolsas de plástico de todos los tamaños, colores y calibres. Muchos no han dejado de observar que estas bolsas, que en su debido momento fueron útiles, sirviendo como medio para llevar todo tipo de mercancía, utilería, alimentos, instrumentos y elementos a la casa, se van acumulando con el tiempo, ya que "uno nunca sabe cuando se vaya a necesitar una bolsa". Por supuesto. O ¿Quién no se ha puesto una bolsa en la cabeza para no mojarse el pelo con la lluvia o con la ducha? O muchos deben haber visto en un restaurante colgada del techo una bolsa brillante llena de agua, que, según la cultura popular cumple la extraña función de espantar las moscas del lugar. Algo de bello hay en las bolsas. ¿Qué será lo que tienen de atractivo fuera de su funcionalidad? Difícilmente alguien bota una bolsa, por más que a veces su cantidad acumulada supere las posibilidades de uso. Quizás una bolsa esconda un misterio por detrás de su transparencia, de su textura, de su brillo, de su color. De pronto no sea sólo una cuestión formal. Y sin embargo, ¿a quién o a quiénes se les ocurrió de primeras darle una forma triangular a una bolsa doblada?

No sabemos si motivado por el rechazo hacia el desorden, conducta tan propia de las neurosis del hombre moderno, o simplemente por pura y física falta de quehacer, fue que surgió la idea de las perfectas y equilibradas formas triangulares. El oficio de doblar las bolsas de tan particular manera, nacido probablemente de la cabeza de alguna abuelita de algún pueblo colombiano o venezolano (no se sabe) ha sido transmitido por generaciones hasta el punto de que existan miembros en las familias de hoy cuya función es la de "dobladores oficiales de bolsas" dentro de las tareas domésticas.

Al ingenioso ser que le dio por solucionar el imperfecto estético de las bolsas amontonadas y embutidas, agradecemos el valioso aporte que dejó a la humanidad y le dedicamos este texto acreditándole las instrucciones que siguen a continuación, para que su invento no sucumba perdido en medio de la pereza fragmentada en la súper-producción de basura contemporánea.

INSTRUCCIONES PARA DOBLAR UNA BOLSA

(Continúa en el próximo número y en la exposición que abre el viernes en la Vitrina)

— Danato Volpato
— Marena Lorcía

INAUGURACIÓN

VIERNES 24 DE NOVIEMBRE

12:30 p.m. en la VITRINA >

doble
Danilo Volpato

LA PRÓXIMA SEMANA

EXPOSICIÓN "ESTO NO ES UNA TESIS"
PROYECTOS FINALES DE GRADO 2006
(INAUGURACIÓN MARTES 28, 5 P.M., BLOQUE S)

EXPOSICIÓN "TALLERES DE PINTURA"
(INAUGURACIÓN LUNES 27, 13:30, GALPÓN)

¡LLAMAS Y VAPOR EN LA PLAZOLETA DEL R!



VIERNES 24 DE NOVIEMBRE DE 2006 / 8 AM. A 3 PM. / PLAZOLETA DEL R

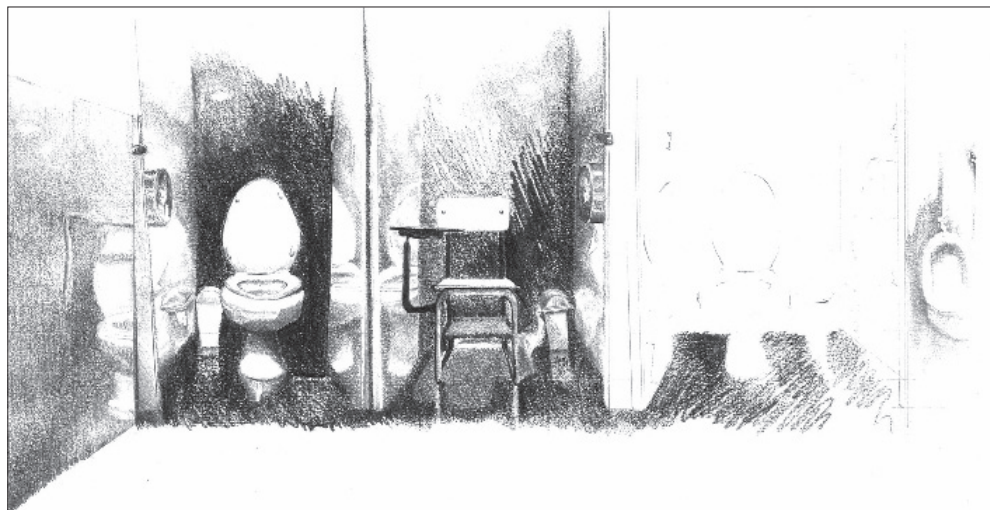
ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Gloria Holguín

En esta oportunidad quiero llevar mi exaltamiento a una imagen, a un ser que me hace sentir muy feliz, en especial en este bello momento de mi vida. Cuanta belleza hay en aquellos seres que (como espectros) lanzan acusaciones similares a las de Hamlet o que apuntan sus dedos delatores y censuradores a las estupideces y las chabacanerías del educando artístico. Ellos, o bueno, yendo a aquel ser que más me alegra: ella. Ella que, cual avestruz, ataca y, en genios latinoamericanos, esconde la cabeza; ella que se pasea por tierras de fríos veranos y nublados mediodías; ella que, como sabueso a medio alimentar, busca y necesita sutilezas que compensen en su nariz y boca la falta de creación que sus manos son incapaces de saciar; ella que con su dedo busca hacer de cualquier otro espíritu una compensación de su incapacidad. Ella...

Bella ella, ¿no? Yo no podría ser creadora sin seres como ella: machacados, creolinizados, bituperadores.

—Gloria Holguín

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Rosi Vulat



ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Sora Vessa

Estreñimiento Académico

Fétidos aires circulan en estos días por las aulas de clase de los Andes. El hedor, impreciso pero fulminante, no es otra cosa que el grave síntoma de una constipación mental que algunos profesores exhiben grandilocuamente.

El estreñimiento es sin duda uno de los grandes males físicos que puede llegar a padecer el cuerpo humano. Pero en algunos, la letrina pareciera incubar mucho más arriba: en el cerebro. Instancias de la academia parecen adolecer este pavoroso trastorno. El canal transmisor que se supone son los maestros, parece copado de atrincherados discursos y métodos que impiden el flujo de un aprendizaje libre y verdadero. Como si su propia concepción estuviera obligada a extenderse a aquellos que en su particularidad sienten y crean.

El sentido común – o más allá, la visceralidad, la intuición, la emotividad – indicarían que el arte, la creación residirían en una fecunda espontaneidad que sabe materializarse hábilmente. Habilidad que se desprendería sobre todo de un terreno de ubicación sensible. Y sin embargo, algunos se empeñan en constreñirlo racionalmente.

El arte ¿tiene su corazón en el concepto? ¿Es un requisito para realizarla eficazmente andar por cánones absurdos impuestos por un sólo discurso o sistema? ¿Un solo método no engendraría validaciones desmedidamente ciegas? ¿No sería quizá, más sensato afirmar o atreverse a considerar que el arte no puede ser otra cosa que una destilación de la sensibilidad más recóndita e íntima y sobre todo, del ritmo individual? Aquella estrepitosa y longeva noción de la Verdad, ¿no se trata finalmente acerca de una exaltación de los caprichos singulares? ¿O es que acaso existe una sola forma, correcta, verdadera y general de hacer arte? ¿Deben los maestros juzgar como correcto sólo aquellas cosas que coincidan con su propia estrechez mental?

Algunos inocentes pensaríamos que aquellos laboratorios formales, los estreñimientos mentales, las castraciones académicas habrían caducado ya. Sobre todo, en lo que respecta a la creación. Y sin embargo repentinamente, algunos se están viendo cercados por una constipación que comienza a reducir la forma de crear a un solo discurso inventado. Es la dificultad para evacuar criterios sesgados y obtusos métodos lo que obstruye el fluido académico y el pensamiento creador.

¿Existirán desagravios farmacéuticos, alguna índole de laxante que expugne el estancamiento que reviste algunas aulas, y sobre todo, las astringidas mentes de algunos maestros?

Soravessa@gmail.com

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR María Alejandra Estrada

Ficciones (09.22.2006)

El perro giraba una y otra vez, parecía buscando un árbol o un poste en la ciudad. Nunca daba el giro completo, era sólo un cuarto de giro y volvía a empezar. A veces cuando los animales se mueven lento es muy bonito verlos, casi que se siente cómo ponen las patas en el piso, cómo piensan para mover el torso, la lengua y con este perro casi blanco un tanto la incertidumbre y la angustia ante la imposibilidad de encontrar un buen baño. A cada paso el perro blanco parecía transformarse, ser uno diferente, distinto al anterior y a los otros a los que iba a parecerse con cada movimiento. Este perro anónimo, distante, desconocido, perturbado y desesperado por el agua giraba lento buscándose la cola o de pronto respondiendo a su nombre -Perro- en medio de un recorrido sanitario sólo porque yo lo quiero así.

Ver a Perro dar y dar cuartos de giro en nombre de algo que nunca podré saber era suficiente: los sonidos acelerados del entorno, la penumbra y la obsesiva repetición de movimientos lentos producía un inevitable deseo de conocer la historia, los motivos que tenía el animal para moverse de esa manera. A veces las repeticiones cargan de sentido nuestros actos y a veces son simplemente eso: repeticiones sin un objetivo específico pero que terminan -a fuerza de repetición- reclamando un significado y contando una historia, pues porque a todos nos gusta que nos cuenten historias.

Con repeticiones construir objetos y en la publicación de los mismos dejar el espacio abierto a las historias. A veces los actos son sólo presentación de instantes que no buscan representar, como el perro en sus cuartos de giro. Con los *loops* se pueden hacer muchas cosas.

—María Alejandra Estrada

“La vida comienza a los 40” —González

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com. González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.
